

"Romanos 12:6 LBLA Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe;"

INTRODUCCIÓN

La Escritura nos enseña que hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo (1 Corintios 12:4). Y dentro de ésta variedad hemos aprendido que hay dieciocho dones espirituales que cooperan en conjunto para el bien común de la iglesia. Todos los dones son necesarios y proceden del mismo Espíritu, pero al ser distintos podemos ver, que algunos están clasificados como los mejores dones "Mas desead ardientemente los mejores dones..." (1 Corintios 12:31 LBLA). La palabra "mejores" que se utiliza en éste versículo, se deriva del término griego (G2909) KREITON que significa: mayor, más fuerte, superior y más grande.

DESARROLLO

Dentro de los mejores dones se encuentra el don de profecía, el cual sobresale aún dentro de éste grupo, convirtiéndose así en el don espiritual mayor: "...desead ardientemente los dones espirituales, sobre todo que "profeticéis" (1 Corintios 14:1 LBLA). La expresión "sobre todo" es traducida por varias versiones "especialmente el don de profecía", la palabra profecía, acorde al diccionario multiléxico bíblico, viene del griego PROFETEÚO (G4395) que se traduce como hablar bajo inspiración, predecir, predicar de parte de Dios, proclamar los consejos divinos.

La intención de éste tema, no es menospreciar los demás dones espirituales y mucho menos desvirtuarlos, ya que cada uno cumple con una función vital dentro del cuerpo de Cristo. Sin embargo, al notar la importancia que el apóstol Pablo le dio al don de profecía, ya que ocupó un espacio considerable para enseñar acerca de él, mucho más que los demás dones, es por ello que no debemos ignorar la importancia que tiene el don de profecía dentro de la iglesia, ya que esto puede conducir a un menosprecio del mismo, porque no aparenta ser tan necesario o tan importante, y por esa razón algunos ministros se atreven a decir que el don de profecía ya no está vigente en este tiempo y por lo mismo no se le permite fluir. Por esta razón, el apóstol Pablo tuvo que instruir a la iglesia diciéndoles "no menospreciéis las profecías" (1 Tesalonicenses 5:20).

Cuando el apóstol Pablo habló de los dones espirituales, comparó los miembros del cuerpo humano con las diferentes funciones que hay dentro del cuerpo de Cristo, que, así como cada miembro del cuerpo es importante y cumple con una función, así también los dones espirituales, son importantes y cumplen cada uno su función (Romanos 12:4-6, 1 Corintios 12:12-27). También dejó ver que físicamente hay miembros que se consideran los más débiles; y vienen a ser los más necesarios. Asimismo, el don de profecía aparenta ser menos importante; pero es el más necesario.

La iglesia en Corinto era una iglesia que abundaba en todo (2 Corintios 8:7) y no carecía de ningún don espiritual (1 Corintios 1:7). Sin embargo, necesitaba ser instruida acerca del funcionamiento de los dones; en especial el de profecía, para aprovecharlo de la mejor manera; ya que los dones deben ser administrados para evitar caer en desorden.

Veamos lo que el apóstol Pablo enseñó acerca del don de profecía en la primera carta a los Corintios, capítulo catorce. Antes de mencionar el propósito y las funciones del don de profecía, el apóstol Pablo empezó diciendo en el primer versículo: "Procurad alcanzar el amor", ¿Por qué habla del amor antes de hablar del don? Si recordamos, a biblia nos enseña que el fruto del

"Romanos 12:6 LBLA Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe;"

Espíritu es amor (Gálatas 5:22). Por lo que Pablo estaba diciendo "procurad alcanzar el fruto" y luego desead ardientemente los dones espirituales; especialmente profetizar. Es decir que el fruto del Espíritu va a ser determinante en el uso del don, en éste caso el don de profecía; porque es al que el apóstol Pablo hace énfasis. Si observamos en el capítulo trece, el apóstol Pablo habló de todas las virtudes del amor (el fruto); preparándonos para luego hablarnos del don espiritual. Es más, en el capítulo doce en la parte final, cuando menciona los mejores dones dice "les muestro un camino más excelente", refiriéndose al amor. Por eso dice en (1 Corintios 13:2), "si tuviera el don de profecía... pero no tengo amor, nada soy". Entonces el fruto amor potencializa al don de profecía. Lo segundo que dice el apóstol Pablo en (1 Corintios 14:1), es "Desead ardientemente los dones" lo cual significa que todos podemos anhelar el profetizar, quiere decir que es un don al que puede optar todo creyente. De hecho, en el versículo treinta y nueve específicamente dice: "anhelad el profetizar", Pablo hizo ese énfasis porque consideraba muy importante que toda la iglesia profetice, porque él mismo lo dijo en el versículo veinticuatro "si todos profetizan"; a diferencia de otros dones en los cuales Pablo dejó ver que no son para todos, por ejemplo: "¿Acaso tienen todos dones de sanidad? ¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos?" (1 Corintios 12:30 LBLA).

Sabemos que en el antiguo pacto hubo un mover profético (los profetas del Padre), los cuales profetizaron de parte de Dios, y por medio de ellos se estableció la Palabra profética más segura (2 Pedro 1:19), así también ahora hay profetas del Hijo que fueron constituidos cuando Cristo ascendió a lo alto (Efesios 4:8-11). De la misma manera el Espíritu Santo habla a la iglesia por medio del don de profecía. En el antiguo pacto el profetizar no le fue dado a todos los que eran parte de aquella dispensación, sin embargo, cuando el profeta Joel anunció el derramamiento del Espíritu Santo dijo que sería sobre toda carne, y que nuestros hijos y nuestras hijas profetizarán; aún sobre los siervos y las siervas y profetizarán (Joel 2:28). Ésto nos deja ver que el derramamiento del Espíritu Santo trajo un mover profético poderoso dentro de la iglesia; de tal manera que ahora no solamente los profetas pueden profetizar, lo hace también el pueblo del Señor, que ha recibido el don de profecía. Por supuesto, primero se requiere del bautismo con el Espíritu Santo y de una llenura constante.

Es importante aclarar que existe una diferencia entre profetizar y ser profeta; ya que no todo el que profetiza es profeta, pero todo profeta debe profetizar.

Así como el amor es indispensable para el buen funcionamiento del don de profecía, también la fe es fundamental; porque el apóstol Pablo explicó que el don de profecía debe usarse en proporción a la fe (Romanos 12:6). Si recordamos la fe también es un fruto de espíritu (Gálatas 5:22). Entonces nuevamente la importancia de dar fruto para potencializar el don. Esto significa que la medida de fe que cada uno tiene determinará el desarrollo del don de profecía; por esa razón algunos enemigos del profetizar son la duda (poca fe) y la incredulidad (falta de fe). Hay hermanos que ya recibieron el don de profecía, pero no lo usan por falta de fe; porque cuestionan o razonan la palabra de profecía que están recibiendo, pensando que puede provenir de ellos o incluso del adversario; y entonces prefieren callar.

Cuando se habla de fe, la Biblia no se refiere únicamente a la capacidad de creer para actuar, o a la seguridad y confianza que se ministra en nuestro corazón al respecto de algo. También la fe es producida por el conocimiento de la palabra del Señor; de hecho, la palabra fe se deriva del

"Romanos 12:6 LBLA Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe;"

término griego (G4102) PISTIS, que según el diccionario Vine significa convicción basada en lo oído, según el diccionario Swanson y Tuggy significa las doctrinas recibidas y creídas; es decir una doctrina que uno recibe y se convence de ella. Esto nos recuerda lo que Pablo le dijo a Timoteo "...persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste..." (2 Timoteo 3:14 LBLA). Recordemos que la fe viene por el oír. Entonces lo que hemos oído y aprendido se convierte en nuestra fe, es decir lo que creemos; y esto se convierte en un estilo de vida (doctrina). Entonces el don de profecía se usa en proporción a la doctrina que hemos recibido, por lo que si alguien no cree en algo; no profetizará sobre eso. Veamos un ejemplo: si una persona recibe una palabra de profecía que habla de sanidad, si no cree en la sanidad divina, difícilmente dará esa palabra; y si la da, podría no causar el efecto deseado, por no ir acompañada de fe. Entonces para que el don de profecía crezca hay que ejercitarlo, pero hay que acompañarlo de conocimiento; el cual se encuentra en las escrituras, es decir la palabra profética más segura; por esa razón hay que discernir las profecías (1 Corintios 14:29). Ninguna profecía debe contradecir lo que está escrito en la palabra profética (la biblia), por eso es importante que quien profetiza y quienes disciernen conozcan la doctrina bíblica. Hay profecías que se basan literalmente en un texto bíblico, es decir que el Espíritu Santo toma del conocimiento guardado en la mente y el corazón, y la persona que sabe de memoria la escritura la declara con autoridad, porque cree y está convencido de ella, pero el que carece de conocimiento no tiene ese caudal para echar mano de él, y corre el riesgo de decir algo erróneo o hereje.

CONCLUSIONES

Llenémonos del Espíritu Santo, procuremos el amor, llenémonos de fe y conocimiento y anhelemos ardientemente los dones espirituales, pero sobre todo profetizar; para que un día podamos decir como dijo David en el segundo libro de Samuel capítulo veintitrés, versículo dos, LBLA "El Espíritu del Señor habló por mí, y su palabra estuvo en mi lengua."